

# LA LIDIA



2ª EPOCA  
ARTE · LITERATURA · SPORT  
AD MON ARENAL 27, LITOGª

NÚMERO CORRIENTE  
20 CÉNTIMOS

# LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO  
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.  
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "  
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO  
**JULIÁN PALACIOS**  
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

## PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

## TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

### ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

### RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación.

### DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 " .....	10 " "
De 14 á 18 " .....	15 " "
De 19 en adelante .....	25 " "

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

# LA LIDIA

*Revista semanal ilustrada.*

AÑO XIII.

MADRID, 3 DE JUNIO DE 1894.

NÚM. 11.



LOS DOS RIVALES (Acuarela de M. Picolo.)

# LA MUERTE DE «EL ESPARTERO»

LA LIDIA, que tantas veces se ha ocupado en sus columnas de Manuel García, *El Espartero*, faltaría á su deber si no dedicase aquí, en nombre de toda su Redacción, algunas líneas á la memoria del infortunado espada á quien el toro *Perdigón*, de la ganadería de Miura, lidiado en primer lugar en la corrida verificada el próximo pasado domingo, arrebató para siempre del toreo.

Ganoso este semanario de honrar, en la medida de sus alcances, la memoria del infortunado diestro, publica en el número presente su retrato, acompañado de dos dibujos en los cuales el lápiz de Perea ha reproducido fielmente las dos cogidas sucesivas que sufrió *El Espartero*.

Además, el propietario de LA LIDIA ha adquirido el cuadro que representa al matador en su lecho de muerte, cuadro cuya copia puede también verse en el número de hoy, á reserva de ampliar detalles en el del sábado próximo, en el cual publicaremos un magnífico retrato en cromotipia de *El Espartero*, y fotografados de la llegada del cadáver á Sevilla y su conducción al Cementerio, para lo cual hemos pedido allá fotografías.

Después de esto, nos queda muy poco que añadir. Ante la desventura que aflige á los padres y á la familia toda del malogrado matador de toros, huelgan las palabras de consuelo.

Los amigos y admiradores de Manuel García, pueden tener un consuelo, uno sólo: el de pensar que *El Espartero* ha sucumbido en el campo del honor, y que el asta de *Perdigón*, al dejar exánime en la arena el cuerpo del desventurado espada, elevó su nombre en la historia del toreo á unas alturas sólo accesibles á los valientes que alcanzan en el arte de Curro Guillén y de Pepe Illo un glorioso fin.



RETRATO YACENTE DE «EL ESPARTERO». (CUADRO AL ÓLEO DE CASTRO.)

# SI NO QUE.....



Juan Pastor (el Barbero), fué en su época un hombre célebre, más que por su arte para lidiar toros, por su afición á juergas y francachelas, á que se prestaba admirablemente su carácter alegre y pendenciero. Vestía con lujo, gastaba como un príncipe, y tenía gran partido entre la gente del bronce, especialmente de Sevilla y aun de toda Andalucía: los hombres le querían, las mozas le miraban con interés y los chicuelos admiraban sus trajes y alhajas, de que se adornaba, con más profusión que buen gusto.

Por no perder la costumbre, asistió cierta noche á una casa del barrio de San Bernardo, en que se celebraba, con una juerga de primer orden,

un fausto acontecimiento para la familia que la habitaba, y donde había de lucir su habilidad en el baile y en el cante, la

más famosa gente del *arte*, que por entonces era el sostén de la afición flamenca.

Allí estaban Pepe el Fino, Juan Corteza y el Curita, que no tenían rivales para hacer hablar las guitarras; y Maria Juana, moza de rumbo, de faz morena, ojos chispeantes, que con la voz de su garganta y la sal de sus cantares, enloquecía á los jóvenes y hacía rabiar de envidia á las muchachas; y la Socorro, que si no levantaba tempestades de aplausos entonando playeras y soledades, armaba revolución en la sala, atropellándose todos por colocarse en primera fila, cuando poniéndose en medio repicando las castañuelas, daba los primeros pasos para bailar un jaleo, el vito ó las mollaras.

Corrían de mano en mano las cañas de manzanilla y las bateas de aceitunas, boquerones y bocadillos: y entre los joles! de los concurrentes y los vapores del vino, tomó la vihuela Maria Juana, la rasgueó, y arpeando, des-

pués de los preludios de costumbre, las finas cuerdas del instrumento, alzó la vista y entonó la siguiente copla:

Cuando á los toros se acerca  
el torero Juan Pastor,  
no es que el hombre se acobarde  
ni que le falte valor;  
sí no que.....

Y este *si no que*, lo repitió doscientas veces con ese martilleo y ese retintín que cansa y aburre hasta dejar hartos á los que sin intención escuchan. Juan Pastor, cuya palidez era en él signo característico, púsose encarnado

más de una vez, y más de otra se mordió los labios: acercóse pausadamente á la moza, con fingida sonrisa, y diciéndola: — ¿Lo has aprendido en viernes? — Puede — contestó ella á media voz. — Pues entonces, no lo vas á olvidar nunca; — y en seguida, con gran energía y ademán resuelto, gritó con toda la fuerza de sus pulmones: — ¡¡CULEBRA!!!

No puede explicarse el terrible desorden que allí se declaró en el momento. Sillas y bancos volaron por lo alto, apagando las luces y rompiendo puertas y cristales; sonaron bofetadas, coces é imprecaciones; rodaron por los suelos hombres, mujeres y niños, y los gritos, chillidos y alaridos que no cesaban, eran tremenda señal de que el tumulto continuaba, oyéndose muy distintamente las voces de ¡Culebra! y ¡Lagarto!, que dentro resonaban con estrépito.

Pero como todo tiene fin en este mundo, *aquello* tuvo solución con unas cuantas descalabraduras y mucho vino vertido y desperdiciado: la copla que originó el suceso fué olvidándose, aunque no completamente; y antes de un mes pudo verse á la bella *cantaora* en calles y plazas, acompañada por Juan Pastor, en la mejor de las armonías posibles.

Mañana, dije del alma — la dijo un día — te voy á llevar á la grupa del mejor alazán que hay en Sevilla, y que me ha costado trescientos doblones, para que me tengan envidia los mozos que te vean, hecha una reina en su trono: y habrá pescadillas, y boquerones, y San Lucar y cuanto se te antoje; y que rabien las chavalas y murmuren las viejas.

La invitación fué aceptada, porque al día siguiente, domingo por más señas, marchaban con dirección á los campos de Tablada, montando él un soberbio caballo, á cuya grupa, y ceñiendo la cintura de Pastor, con su desnudo brazo, lucía María Juana sus buenas prendas y hacia gala de su gracia en el cantar.

Antes de llegar á la vista de una torada que pastaba cerca de allí, hicieron en los puestos y casas del tránsito buen consumo de cañas del clásico San Lucar, para refrescar la voz; y avanzando en el terreno, halláronse frente á frente de un becerrote adelantado, de buenas armas y mejor trapío, que sin dar tiempo para nada, acometió furiosamente al jaco, que ya fuese por instinto natural, ya obedeciendo á la mano del jinete, se encabritó, arrojando al suelo á María Juana, y saliendo disparado como alma que lleva el diablo: *hizo* el bicho por el bulto caído en tierra, le recogió y volteó más de una vez, y cuando se cansó, volvió á la vacada, dejando en tierra y sin sentido á la infeliz muchacha.

Volvió allí Juan Pastor; acudieron gentes, recogieron á la magullada moza, y metiéndola en una camilla, trasladáronla á su casa de la ciudad, acompañada siempre por aquél, que viendo no tenía herida de consideración, y que lloraba sin cesar, la dijo con cierta ironía y aife socarrón:

— No te apures, chiquiya; eso nó es ná; un susto y cuatro arañazos, tó ello ná. No te quejes, que al fin has ido en un trono, y has vuelto en silla de manos, como una reina. Si tó iba bien

*Si no que..... SI NO QUEEE.....*

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.





## UN DÍA NEGRO

Tan negro como el an-  
tro del dolor, como la  
túnica de la fatalidad,  
como las sombras de la  
desesperación... Parecía  
como que las tristezas de una primavera,  
riente de continuo en los países meridiona-  
les, presagiaban la llegada del día, de  
ese negro día, de ese terrible día, en que  
los efectos de la tragedia habían de sobre-  
coger el ánimo mejor templado y el corazón más en-  
durecido...

Y llegó por desdicha el temido momento, y la fecha  
del 27 de Mayo hizo vibrar de horror la fibra varcnil y  
fuerte, pero humanitaria á la par, de este pueblo extra-  
ordinario hasta en sus debilidades... Los chispazos trá-  
gicos de Aviñón y Murcia, ocasionando las desgraciadas víc-  
timas Alvarez y Noriega, parecían como el aviso y prólogo  
del espantoso drama desarrollado en Madrid seis tardes ha; que  
si lamentable por igual que aquéllos en sus sangrientos resul-  
tados, había de emocionar el espíritu con inmensa sacudida, por  
el prestigio y el relieve del infortunado protagonista...

Ocioso es buscar explicación racional á estos tristísimos suce-  
sos, poco frecuentes por fortuna, aun reconociendo el peligro en  
que se basa esta manifestación preferente de las aficiones popu-  
lares; pobre desahogo, el de cerrar contra la causa, por los des-  
usados efectos que tan de tarde en tarde puede producir, y juz-  
gar de la regla por sus contadas excepciones, como suelen hacer-  
lo los oportunistas de oficio; impertinente aducir detalles y pre-  
sentimientos, como avanzada ó descubierta del acontecimiento  
principal, á estilo efectista ó impresionista... La fatalidad flota  
constantemente sobre nuestras cabezas, expiando el momento de  
arrojarse sobre su presa..., y he ahí su obra. ¡La fatalidad  
nada más!

Como de costumbre, una parte del pueblo madrileño acudió á  
presenciar su espectáculo favorito; no tan numerosa, sin embar-  
go, como otras veces, por prestarse la tarde al esparcimiento al  
aire libre, tan deseado después del prolongado y desapacible ré-  
gimen atmosférico... En los sólidos y oscuros compartimentos  
destinados al efecto, refrenaban su fiera seis temibles reses  
de la ganadería de Miura, la ganadería de la Muerte, como po-  
drá titularse de hoy más, al cimentar su lúgubre fama, que  
comenzara en la Plaza vieja con el desastre de Pepete, conti-  
nuara en la nueva con la desdicha del banderillero Canet, y se  
prolongara y sostuviera hasta el presente, con otros percances de  
menos funestas consecuencias... Brillaron con fuertes destellos  
y vivos colores los trajes de las cuadrillas, atravesando el redon-  
del en pos de sus jefes, Espartero, Zocato y Fuentes, y minutos  
después el pesado portón rechinaba sobre sus goznes, para dar  
paso al arrogante bruto...

*Perdigón*, primero de los seis, y quizá el más joven de todos;  
colorado, ojo de perdiz, buen mozo, astifino y abierto de ellas;  
fué duro para la pelea con los caballos, matando cuatro. Al pa-  
sar á banderillas, empezó á mostrar las poco envidiables tenden-  
cias que caracterizan á esta raza, teniendo que banderillearle  
Rogel (Valencia) de poder á poder, y en iguales condiciones  
pasó al último tercio. Manuel García dejó comprender á la con-  
currencia, desde luego, en la manera de dirigirse al toro, su de-  
cisión de emplear uno de aquellos trabajos que le acreditaron  
justamente de valiente; y con valentía presentó la muleta á la  
res, que la tomó con más franqueza que era de presumir. Á los  
pocos pases entró en suerte, no muy cerca (hay quien ha come-  
tido la... de consignar que citó á recibir) y al dejar un pincha-  
zo, fué alcanzado y volteado á gran altura, recibiendo un tre-  
mendo golpe al caer en la arena. Indudable, indiscutible, sin

vuelta de hoja, que el Espartero, después de esta conmoción no  
estaba en disposición de seguir la lidia; pero, como á la sangre  
española, la menor contrariedad la arrebata, la enciende, el  
diestro volvió como un relámpago á la cabeza del toro, y previos  
otros cuantos pases, entró de nuevo muy en corto y por dere-  
cho, dejando una estocada un tanto caída del lado contrario. El  
público entendido pudo apreciar que el miureño distaba mucho  
de estar cuadrado, que desparramaba la vista y que adelantaba  
la cabeza; el espada no estaba en disposición de verlo; sus com-  
pañeros tampoco lo vieron. En la reunión, la fiera avanzó algo,  
derribando á Manuel de espaldas; se inclinó sobre el cuerpo, me-  
tió y sacó el asta instantáneamente... y quedó consumada la  
horrible tragedia. Quiso levantarse el infeliz; pero una violenta  
contracción le dejó caer entre los brazos de sus compañeros, que  
en ellos condujeron al herido... ó al muerto, desde la puerta de  
Madrid á la de la enfermería, momentos antes de rodar el toro  
á impulsos de su última estocada...

Y conste que ni acuso ni censuro; narro con escrupulosa fide-  
lidad un fatal episodio, del que fui testigo presencial, y que no  
se borrará de mi imaginación mientras viva.

Unos minutos más... De una parte: los ecos de la música que  
ponen fin á un intermedio; tres ó cuatro hombres con los ojos  
bañados en llanto y la palabra entrecortada por los sollozos;  
la muchedumbre que se agolpa sobre el callejón de la barrera  
para interrogarles con avidez, y un manto de tristeza infinita  
tendiéndose por aquella circunferencia, de ordinario tan alegre  
y bulliciosa. De otra: una sala con tres ó cuatro modestos le-  
chos; en uno de ellos, rodeado por los que el deber y el cariño  
allí los llama, un cuerpo rígido; y en ese cuerpo un rostro de  
cadavérica palidez, en el que se entreabren unos ojos sin movi-  
miento y unos labios de los que se desvanece una amarga son-  
risa, y un tronco aprisionado en riquísimo traje, en cuyas guar-  
niciones de oro juegan los reflejos de la luz, y cuya seda verde  
empapa la sangre de la herida que acaba de cortar una exis-  
tencia...

Más tarde: un desfile, á lo largo de la anchurosa vía, de in-  
mensa pesadumbre, solemne, sepulcral... Más tarde aún: una  
camilla sostenida por media docena de contristados toreros,  
que seguida de una curiosa multitud, se interna en una de las  
estrechas calles de la villa...

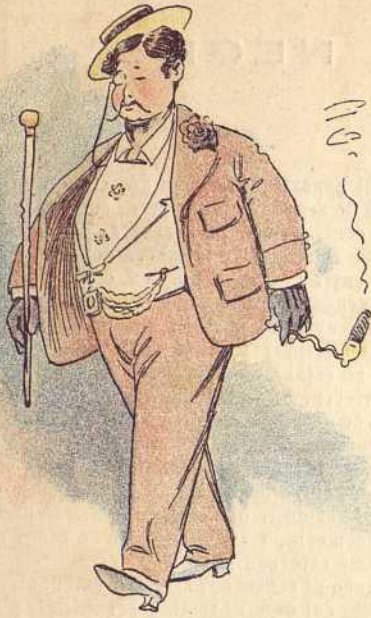
Los acontecimientos de cierta magnitud, suelen determinar  
esfuerzos extraordinarios, y bien puede decirse que la catás-  
trofe del Espartero, provocó la revelación de un diestro que,  
con sólo su trabajo de esa infausta tarde, merece la considera-  
ción toda que se le otorgue. Sin la serenidad y la actividad de  
Fuentes, no sabemos hasta dónde más se hubiera extendido el  
desastre, originado por el pánico que dominó á los lidiadores, y  
que el joven espada pudo contener rehaciéndose á tiempo.

¡Qué día! ¡Y como si no fuera bastante, pudo repetirse la tre-  
menda escena en Sevilla, donde el diestro Gavira fué grave-  
mente herido durante la corrida celebrada en aquella Plaza!

Nos falta espacio y la emoción nos embarga, para extender-  
nos más en esta penosa crónica. La afición se ha conmovido  
profundamente ante la pérdida del torero en que admiró siem-  
pre el pundonor y la bravura, y la conmiseración ante la del  
hombre lleno de juventud y de alientos.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

# COMO ANDAMOS



Los portugueses.



Los españoles.



Los franceses.



Los italianos.



Los alemanes.



Los ingleses.



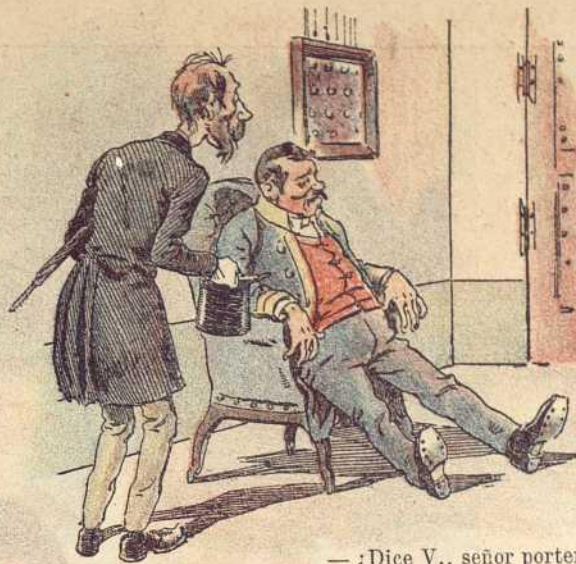
Los yankees.



# EL PRETENDIENTE TENAZ



Me pondré los guantes, y estoy decidido á no moverme de la oficina hasta que vea al Ministro.



— ¿Dice V., señor portero, que me puedo esperar hasta que me reciba S. E.?  
— Sí; espere V. sentado.



— Nada; que no me muevo de aquí, hasta que me reciba.



Y esperando se quedó dormido, y soñó que él era el Ministro y se iba á dar un destino de 6.000 reales.



Y entre tanto pasó al despacho de S. E. una mujer hermosa, que no sé qué pedía.



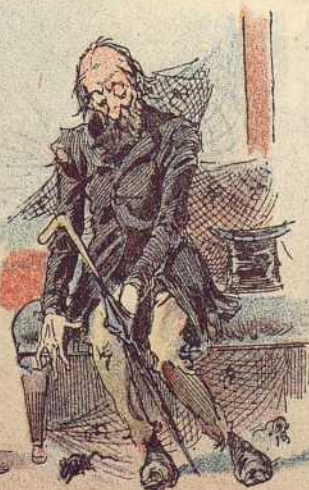
Y luego un influente personaje del partido, senador por derecho propio.



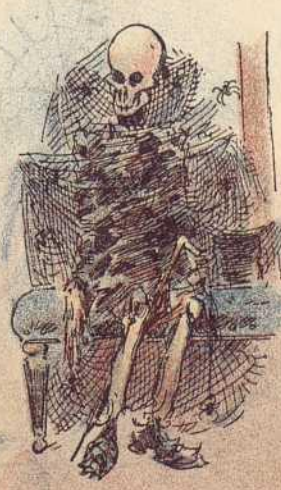
Y el cacique de Villatontaina, que entraba en el despacho con el sombrero puesto.



Y un lacayito con muchos botones y una carta muy perfumada.



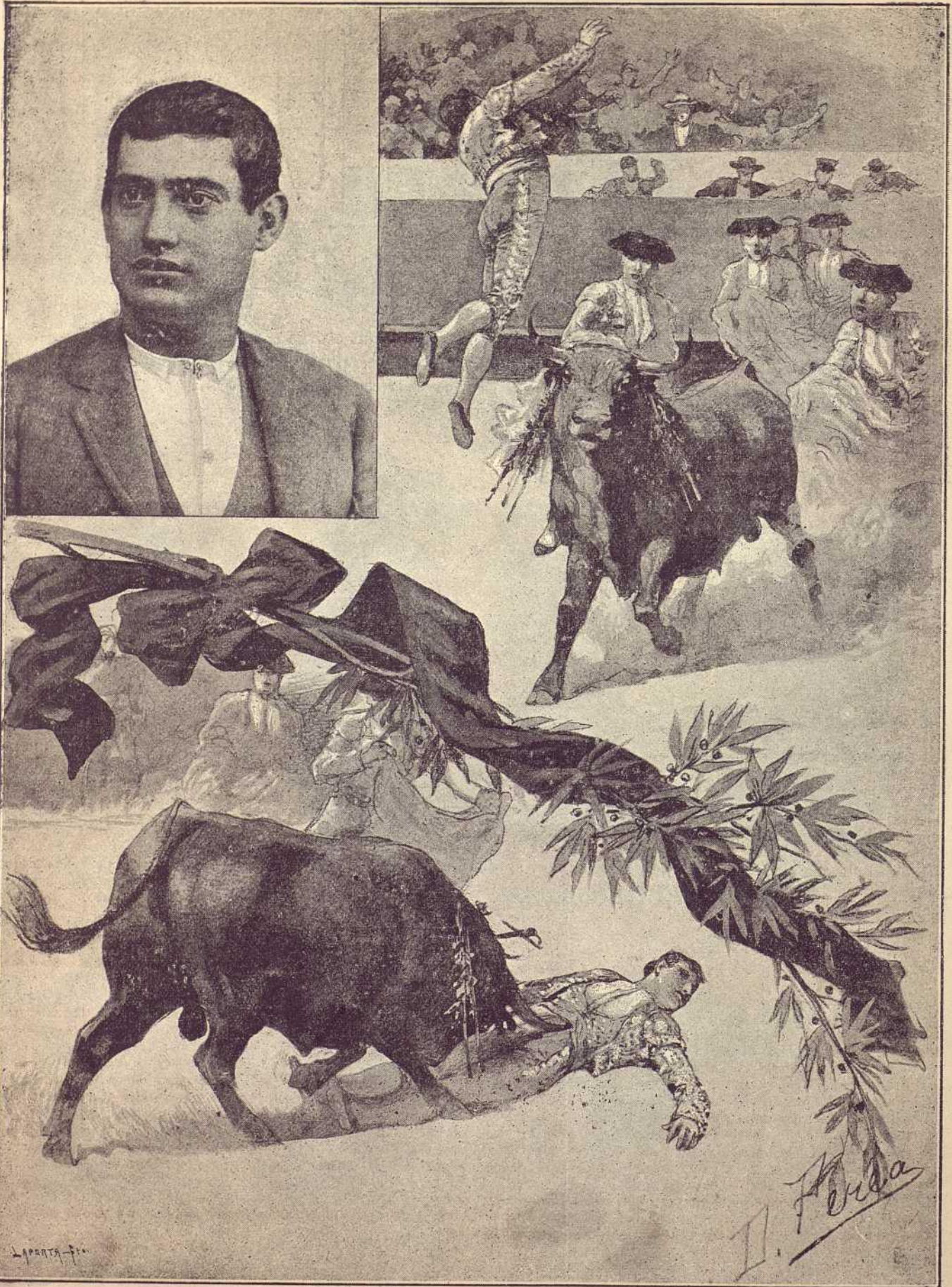
Entre tanto, las arañas tomaron como terreno propio al desdichado.



Hasta que algún tiempo después, se le veía en este estado.



— ¡Pobre hombre, si aguanta sir deshacerse dos meses más, de seguro ve al *Ministro!*



MANUEL GARCÍA «EL ESPARTERO». † EN LA PLAZA DE TOROS DE MADRID, EL 27 DE MAYO DE 1894.

Una muchedumbre compacta obstruía las calles inmediatas á la en que, por algunas horas, pudieron desfilar millares de personas, contemplando, con profunda lástima, el inanimado cuerpo del esforzado lidiador, y las que comprendía la carrera que había de seguir el fúnebre cortejo... Delante de una casa de vieja construcción, los adornos de talla de una magnífica carroza, tirada por seis lustrosos caballos empenachados, desaparecían bajo un cúmulo de coronas, en que las flores y las sedas entablaban porfiada competencia en recuerdo del muerto... Del obscuro portal se destacó una pesada y severa caja de zinc, llevada en hombros por seis hombres enlutados, que hasta entonces ganaran el sustento bajo la dirección del malogrado maestro... y la comitiva se puso en marcha, no sin que la Guardia civil de caballería y fuerza de Orden público, tuvieran que despejar paulatinamente los sitios por donde avanzaba...

Frente á la fuente de Neptuno, en un corto descanso, el féretro fué materialmente enterrado entre aquellas coronas, y poco después, atravesando por medio de un gentío incalculable que poblaba los extensos paseos, el lujoso carruaje se detenía ante la anchurosa planicie de la estación del Mediodía... Por los

espaciosos salones y andenes, repercutieron acompasadamente los pasos de miles de personas siguiendo al ataúd; y éste quedó depositado en el resistente furgón, que tres horas más tarde había de conducir á la alegre ciudad que arrullara su niñez, los despojos del hijo que, fuera de sus muros, finara de tan trágica manera.

Y no sirvió que la fuerza cerrara el paso á la muchedumbre por las avenidas de la estación. Esta, orientándose á largas distancias por la férrea vía, volvió junto al cadáver, y avara de retenerlo el mayor tiempo posible, quedó custodiándole hasta el último momento, mientras la representación oficial tornaba silenciosa, dejando cumplida una de las más hermosas obras de la caridad universal.

LA LIDIA cumplió asimismo con tan piadoso encargo, representada por nuestro compañero Sr. Sánchez de Neira y el que esto escribe, que asumía además la representación de la importante revista taurina de Lisboa, *Sol e Sombra*, á cuya redacción envío mi más sincero agradecimiento por tan inmerecida como honrosa distinción.

DON CÁNDIDO.

## ARANA Y BETI-JAI

QUIENES conozcan á Arana en su encarnación del más «monstruo» de los empresarios, y vean el retrato que aparece rutilante en LA LIDIA de hoy, quedaránse estupefactos al contemplar la original fisonomía y el continente dulcísimo del que es eje, pernio, fundamento, cimientó, sostén y base de la flamante empresa de Beti-Jai.

Y, sin embargo, ese Arana en estado de canuto, fotografiado por Laporta, es el puro, casto y auténtico Arana (José, Buenaventura, Benedicto, Diosdado, Benigno, Mascoto), natural de Escoriaza, provincia de Guipúzcoa, lugar de pocos y eximios habitantes, y cuna conspicua del celeberrimo industrial.

A falta de pan buenas son tortas, dice el proverbio. El pan hubiera sido, en el caso presente, la fotografía del Arana de hoy, con su faz sonriente, sus lucentes caninos, su cabello de plata y su aspecto de copioso burgués.

Pero ese hombre extraordinario que parece nacido para tocar el bombo en la gran orquesta humana, huye de que le toquen la gruesa caja y los címbalos (como diría D. Pompeyo Gener), y no ha podido proporcionarme el retrato más leve para adorno de LA LIDIA, con motivo de la apertura de Beti-Jai.

Ese retrato se imponía en la ocasión presente: era una nota de actualidad; pero Arana no gusta de exhibiciones fotográficas, y sólo así puede tener explicación plausible la larva arañina que presento al benévolo lector.

¿Cómo he dado con ella? Es un secreto impenetrable; ahí está, véanla ustedes, examínenla á su sabor, y déjenme á mí la tierna labor de instrumentarla.

¿Cuántos años tenía Arana cuando le dieron el ser en la fotografía adjunta? Eche-selos cada cual á medida de su antojo; lo único que haré yo notar es que el retrato exhala fragancia hortera incuestionable, y trae á las mentes al hortera — tipo de Luis Taboada — cuando, dirigiéndose al dueño de su amor, le dice: «Eres pèrfida como la onda!»

¡El amor! ¡Qué bien dicen los que afirman que las flechas de Cupido son el estímulo de la actividad humana!

En aquellos duros tiempos de mostrador, Arana imberbe, Arana trepidante, incubaba en su seno torrentes de pasión arrobadora que habian de decidir muy luego, y por virtud de exóticas circunstancias, del porvenir del hombre, y demostrar cuán cierto es que las causas más pequeñas producen grandes, grandísimos efectos.

Hallábase Arana en Madrid hace bastantes años (seamos prudentes), ocupado en las labores de su sexo, que eran á la sazón las de modesto dependiente de una tienda de ultramarinos, cuando el día 21 de Diciembre se le acercó el sereno de la calle y dijo al mancebo:

— Muchacho; cuentan por ahí que te ha caído el premio gordo.

¡Era cierto! ¡El premio gordo de la lotería de Navidad! Le tocaron 70.000 reales, de los cuales gastó en seguida 20.000 tan guapamente, y marchóse acto continuo á Holanda en demanda de quesos de bola, por los cuales sentía singular predilección.

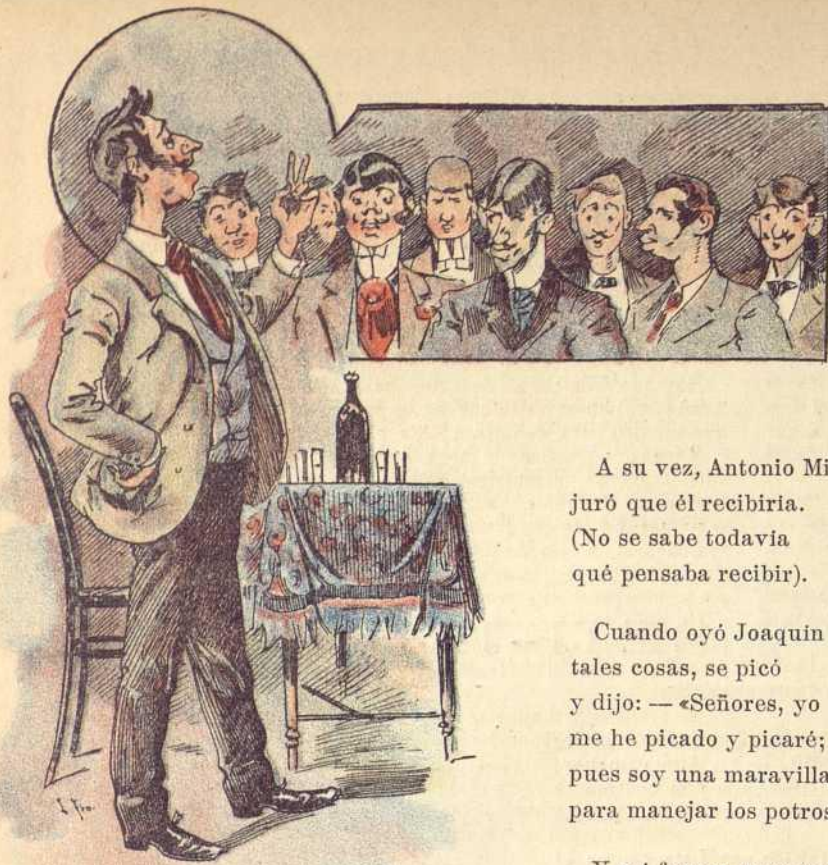
¡La fuerza del sino! Aquí comienza á dibujarse el de Arana. La redondez de los quesos susodichos había de mostrarse más tarde en forma simbólica en cuantos asuntos pusiera mano, como es facilísimo probar: redondos los molinos de chocolate (existe en San Sebastián el chocolate Arana), redondos los Circoes ecuestres, redondas las Plazas de Toros, redondas las pelotas, redondos cuantos negocios ha emprendido; Arana vive, desde los sucesos de Holanda, en plena redondez. Pero no anticipemos los acontecimientos, y seamos breves.

¿Cuáles son los sucesos de Holanda? Hélos aquí: un idilio.

¿Qué puede ocurrir en este mundo á un mozo garrido y de buena salud, con 50.000 reales en el bolsillo? Lo que le ocurrió á nuestro héroe; caer acerbillado bajo los acerados dardos del amor.



(Sigue en la página 131).



## «EL CUERNO FLORECIENTE»

(SOCIEDAD TAURINA)

Proyectaron una vez diez valientes señoritos, lidiar unos becerritos\* en la Plaza de Aranjuez.

Con este fin solamente dejaron constituida la sociedad conocida por *El cuerno floreciente*; y celebraron sesión aquellos diez temerarios, para tratar de los varios detalles de la función.

En la junta, Juan Centeno, creyéndose un Costillares, se ofreció á poner seis pares en un palmo de terreno.

Bajo su palabra honrada prometió Luis Matamoros, despachar un par de toros con una sola estocada.

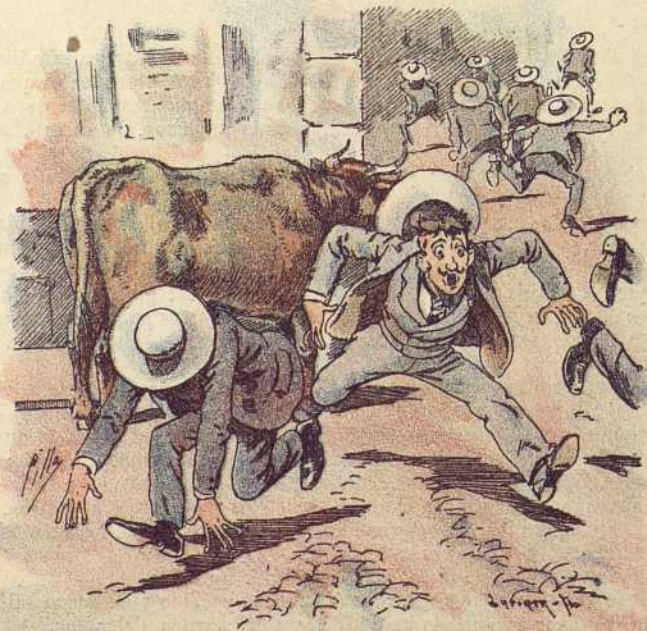
¡Vivan los que han de causar el asombro de la gente!»

Por su parte, el que allí hablaba como Presidente nato, es decir, el mentecato de Arturito de la Baba, juró de un modo formal ante toda la cuadrilla, que él daría la puntilla con acierto sin igual.

(Luego después he sabido que es cierto que se la ha dado.... á un francés aficionado que se la había pedido).

Terminada la sesión sin olvidar ni un detalle, y al poner el pie en la calle la cuadrilla en pelotón, junto á la acera de enfrente pasaba una vaca flaca, y al reparar en la vaca los de *El cuerno floreciente*, de allí escaparon los diez y no se han vuelto á encontrar. ¡Digo, si llegan á dar la corrida en Aranjuez!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



Llamábase ella Herminia Lekha, joven, hermosa, rubia, con ojos azules, labios coralinos y voz de serafín. La amó, le amó, amáronse entrambos, y cuando libaban los dos el cáliz ideal de la ventura, la horrible parca arrebató á Herminia como frágil despojo humano barrido furiosamente por el aquilón.

¡Pobre Arana! Estuvo á punto de caer en la demencia; erró por las calles y plazuelas de La Haya durante dos noches y dos días consecutivos; hirió el aire con sus desgarradores lamentos y vióse acometido de pasión de ánimo tal, que la ictericia se enseñoreó del rostro del infelice, y sumiólo en un estado lastimoso de postración.

Lo extrajo de él, por dicha, un famoso médico holandés, el doctor Dolah, que compadecido del estado psicológico del desventurado español, le aplicó la electroterapia, aconsejó que se alejase de aquellos funestos sitios, y le recetó, como única medida salvadora, los baños de mar.

¡Extraño evento! San Sebastián debe gran parte de su fortuna veraniega al galeno holandés, puesto que, siguiendo sus prescripciones, Arana dió fondo en la capital de Guipúzcoa, acompañado de un retrato de la idolatrada Herminia, y vió allí incubarse y florecer hasta su grado máximo el genio industrial del que es hoy, sin género de duda, el más popular de nuestros empresarios indígenas.

Y aquí termina la presente historia; aquí da fin la novela de la vida de Arana, cuya feroz soltería obedece á un juramento hecho sobre el cadáver de Herminia Lekha.

Con ese relato no he pretendido sino subrayar, por decirlo así, el retrato que orna brillantemente mis humildes líneas. El Arana que se ofrece hoy á la curiosidad de los lectores, es, pues, el Arana hortera, el del premio gordo de Navidad, de los quesos de bola, de Herminia Lekha y del médico holandés.

Sé que cometo indiscreción punible; sé que me expongo á las iras del interesado, con estos detalles de su vida privada; pero como lo que excita mayormente la atención, cuando se trata de celebridades, es la historia de los tiempos duros, he querido correr el riesgo de una ruptura con Arana, con tal de narrar la odisea de sus primeros años.

Arana carece hoy de historia; toda la suya está en sus obras, que son de sobra conocidas para que haya necesidad de exhibirlas al menudeo.

La última ha sido el frontón madrileño Beti-Jai, cuya inauguración se verificó el martes con brillo y esplendor inusitados, y que constituyó para el humilde retoño de Escoriaza una de sus más preciadas victorias.

No quiero hablar extensamente del magnífico edificio que honra sobremanera al reputado arquitecto D. Joaquín Rucoba, autor del más artístico, cómodo y elegante frontón que posee la capital de España.

El público lo ha admirado y ha elogiado unánimemente al modesto cuanto inteligente artista. Beti-Jai es el Teatro Real de los frontones, y con esto queda dicho todo.

Hay que felicitar al Sr. Rucoba y abrazar pasionalmente á Arana, el impertérrito que ve su pecho libre de la *fatal pietra* que sepultó para siempre á Aida y Radamés.

Mucho, muchísimo le será perdonado á Arana, porque ha sufrido mucho, muchísimo con el frontón. Desde la infausta muerte de Herminia, jamás había padecido el hombre torturas semejantes á las que le ha proporcionado Beti-Jai.

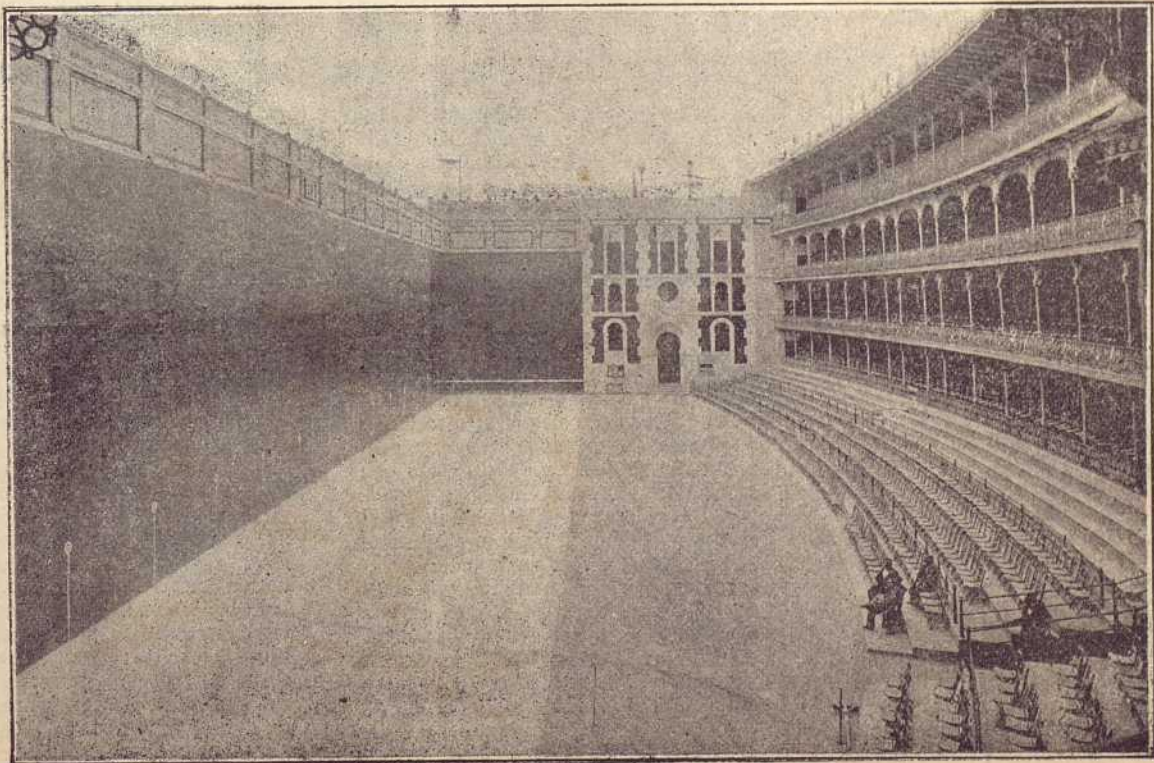
Echemos un felpudo sobre lo pasado; no hablemos de las negras intrigas, de las armas de todo linaje que se han esgrimido para entorpecer el estreno de Beti-Jai.

Después de las nubes, el sol. Arana puede completar su obra; puede vengarse noblemente de sus enemigos, intentando lo que éstos han descuidado lamentablemente: la purificación de las canchas.

El respeto y simpatías que rodean al nombre del popular empresario; las grandes relaciones que tiene en las clases privilegiadas de la sociedad; las prendas de su carácter, el conocimiento del público y el afán de servirlo que lo ha guiado siempre, son garantías sobradas para que los aficionados se prometan una era de moralidad que es lo que ambicionamos todos.

El retrato de este Arana, del Arana empresario del nuevo frontón, no sale hoy en LA LIDIA; pero se verá, no hay que dudar, y esa será la mayor gloria de mi queridísimo amigo, en la formalidad, en la inteligencia y en los móviles moralizadores que animan á la empresa de Beti-Jai.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.



Frontón Beti-Jai, inaugurado el 29 de Mayo de 1894. (De fotografía de Compagny.)



El imposible mayor que halla Ovidio, es que del fuego nazca el agua. Yo lo niego; que he visto llorar de amor.

J. DE IRIARTE.

La Sta. X\*\*\* es tan fea como flaca. — ¡Ah! — dice un amigo; — pero es una criatura excelente y de buenísima pasta.

— Buena pasta, pero no pectoral — observa otro de los interlocutores.

— Señor — dice la doncella á su amo; — tengo el sentimiento de poner en conocimiento de usted, que la señora le engaña con el Vizconde de \*\*\* — ¿Y me lo dices con esa tranquilidad?

— Naturalmente. Como el señor se ha consolado anticipadamente conmigo.....

Como no sabe nadar Calinez, más de una vez se le ha oído así exclamar: — ¡Si yo llego á nacer pez me hubiera ahogado en el mar!

JOSÉ EPILA.

El matrimonio vuelve de paseo, llevando el marido en brazos á una robusta criatura.

— No puedo más — dice á su esposa. — Hace una hora que le llevo encima, y estoy rendido.

— ¡Una hora y te quejas! Nueve meses enteros le he llevado yo y no te pedía que me ayudases.

Entre dos comerciantes andaluces:

— Tengo un caja de caudales tan incombustible, que después de haber encerrado en ella un pollo, la coloco entre las llamas, y al cabo de una hora, cuando abro la puerta, el pollo está vivo y contento como si tal cosa.

— Pues mi caja es aún mejor. Hago lo mismo que tú, pero cuando la abro, el pollo está muerto.

— Pues entonces.....

— Muerto de frío, se entiende.

El padre Fray Juan Cornisa, hombre flemático y posma, gastó en el Burgo de Osma dos horas en decir misa.

Cuando consumir le vió, sin exhalar una queja, dijo rezando una vieja: ¡A todos nos consumió!

A. ALCALDE VALLADARES.

La vejez es un huésped venerable, que requiere la dé el hombre decente aposento.

## LIBROS RECIBIDOS

**Cajón de sastre**, por Antonio Peña y Goñi. — Madrid, 1894. Imprenta de la viuda de J. Ducazcal.

No hemos de incurrir en lo que ya es una vulgaridad de omitir el elogio merecido por un libro, por el hecho de ser su autor uno de nuestros queridos compañeros de tareas periodísticas. Esos arranques de falsa modestia están mandados recoger, y no hemos de ser nosotros los que los resucitemos en perjuicio del libro, que todavía, con la humedad de la prensa, llega á nuestro poder. Por otra parte, nuestro silencio resultaría inútil; pues á estas horas el libro ha sido ya adquirido, abierto y saboreado por muchas personas; la prensa se ha ocupado con elogio en su examen, y los libreros, supremos jueces en esta índole de asuntos, han sancionado con sus pedidos el mérito de **Cajón de sastre**. El título expresa perfectamente el carácter de la obra, pues en ella abundan los retazos; pero retazos de hermosas telas, de riquísimo tejido y brillantes colores, como todas las que produce la acreditada fábrica de nuestro amigo. Su artículo *Iparaguirre*, leído en la inauguración de la estatua del célebre autor del *Guernikako-argbola*; el de *El centenario de Rossini*; los que consagra á *Frasuelo*, *Lagartijo* y el *Bebe*; los de asuntos musicales que comprende el volumen, bastarían por sí solos para crear

una reputación literaria, si ya no la disfrutase tan arraigada y notoria nuestro amigo Peña.

¡Y todo por el corto interés de 3 pesetas! El papel vale más, según la fórmula de los vendedores callejeros.

**Los barrios bajos**, por J. López Silva, con un prólogo de D. Ricardo de la Vega. — Madrid, 1894. Imp. de M. G. Hernández.

El eco de estas montañas — decía un *cicerone* en los Pirineos — tiene la propiedad de repetir lo que se dice, en francés ó en español, según sea la nacionalidad del que habla.

Nuestro fonógrafo — decía uno de los doctores que recorren el mundo generalizando el invento de Edisson — tiene la propiedad de que cuando algún cantante le confía una desafinación, la suaviza y modifica.

¡Valiente cosa! — decimos nosotros después de leer el libro de López Silva. — Aquí tenemos un eco que nos da hasta las entonaciones más pequeñas de los interlocutores, cuyas frases repite, y un *fonógrafo* tan perfeccionado, que devuelve en verso heroico la prosa vil que se habla en los barrios bajos.

Cada uno tiene ó debe tener su especialidad en este mundo, y López Silva tiene la suya, tan característica y marcada, que no se puede desconocer. Es una personalidad literaria, saliente y simpática, que ha de servir de provechosa consulta en lo porvenir, para conocer á la clase popular de nuestra época, como sirve ya hoy el teatro de Bretón de los Herreros para conocer la evolución de las costumbres y los adelantos de la clase media durante el segundo tercio del siglo XIX.

El libro **Los barrios bajos** forma parte de la Biblioteca del *Madrid Cómic*; se halla lujosamente presentado, y se vende al precio de 3 pesetas ejemplar.

## Teatro Moderno.

La importante casa editorial de los Sres. Viuda de Hernando y Compañía, ha emprendido una importante publicación, con el título que queda indicado, y que demuestra perfectamente el fin que sus editores se han propuesto. El tomo I, que ha visto la luz, corresponde al autor dramático D. Miguel Ramos Carrión, y comprende tres de sus obras más celebradas: la zarzuela *La Marseles*, la comedia *La mamá política* y el juguete *Doce retratos seis reales*. A este tomo seguirán otros de los Sres. Luceño, Sánchez Pérez, Aza, Burgos, Pérez (D. Felipe) y otros, de los más aplaudidos autores contemporáneos.

El pensamiento es excelente; la elección acertada; la presentación de los libros, como corresponde á la casa editorial de Hernando, circunstancias todas que han de influir de manera decisiva en el éxito de la publicación.

## LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores *Saenz de Jubera, Hermanos*, calle de Campomanes, 10, Madrid, al precio de 5 pesetas, encuadernado en rústica.

## DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

## ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO

DE

### JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

## BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

### CONFECIONES

## A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 - CALLE DE ESPARTEROS - 8  
MADRID

## LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. - PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1  
MADRID

## AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

¡¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,  
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA  
FOTOGRAFÍA

**CARLOS SALYI**

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:  
ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS  
G. NYS Y PERRON

**LA PALMA ESPAÑOLA**

FÁBRICA DE GORRAS DE

**TOMÁS CRESPO**

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

**CH. LORILLEUX Y C.<sup>A</sup>**

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y  
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA  
NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS  
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28. — BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

**COMPañÍA COLONIAL**

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

**DR. GARRIDO**

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, *especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias*, por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen a curarse.

A la farmacia Luna, 6, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111. — Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

**LA PRINCESA**

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA

DESPACHO

PRINCESA, 25 || CARMEN, 16

MADRID

TELÉFONO 3.013

FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES

SE REMITE Á PROVINCIAS  
ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de fábrica en el tapón.